



Proverbios

Proverbios 3:1-22

Programa No. 0723

Proverbios 3:1-22

En nuestro estudio anterior, amigo oyente, nos detuvimos al final del capítulo 2, del Libro de Proverbios. Allí notamos dos advertencias que se le daba a los jóvenes al comenzar en la vida. Una de ellas era hacia “el hombre malo”. El peligro de asociarse con él y de andar con él. Eso siempre ha sido un problema para los jóvenes.

Un hombre cuenta que él se escapó de su hogar, es decir, que se apartó de su familia cuando falleció su papá, a la edad de 16 años. Él no quería que nadie lo controlara. Fue entonces a trabajar a una de las grandes fábricas de automóviles en el estado de Michigan, en los Estados Unidos. Desde el primer instante en que llegó a ese lugar, él comenzó a andar con grupos que de seguro no lo ayudaban para nada. Eran los días del contrabando de licores en ese país. Y cada sábado por la noche estos jóvenes y hombres mayores, se dirigían hacia el Canadá. Todo esto introdujo a este joven a un mundo completamente nuevo, y la compañía con la que él se encontraba era de hombres malvados. Y, “Gracias a Dios, – dice él – que esto hizo que entonces yo, extrañara mi hogar”. Y ya que él era un jovencito, finalmente decidió regresar a su hogar y fue a conversar con el Pastor de su Iglesia, quien le explicó cómo él podía llegar a tener paz con Dios y ser justificado por medio de la fe. Este joven dice que nunca se olvidará del “hombre malo”. El joven tiene que guardarse de personas así.

Luego, tenemos también aquí que se menciona en el Libro de Proverbios a *la mujer extraña*. Quizá una traducción mejor sería decir: “la mujer extranjera”, porque en el capítulo 2, versículo 16, de este Libro de Proverbios, dice:

¹⁶Serás librado de la mujer extraña,

De la ajena que halaga con sus palabras, (Pro. 2:16)

Ahora, ¿quién es esta *mujer extraña*? Bueno, en Israel Dios había decretado que ninguna mujer israelita podía ser prostituta. Y estamos seguros que cuando cualquiera cometía esa clase de pecado, automáticamente era sacada fuera de los límites de Israel. Ellas eran tan malas como los publicanos



Proverbios

Proverbios 3:1-22

Programa No. 0723

en años posteriores, y eran entonces quitadas de su lugar y clasificadas con los pecadores. Pero la extraña, la extranjera digamos, era la mujer gentil que había venido de otro lugar. Ella había reconocido que este era un lugar donde podía prestar sus servicios; así es como entraban las prostitutas, por lo general eran extranjeras. De allí es donde nos viene este término de extranjera. Ahora, al joven se le advierte aquí en cuanto a esta clase de mujer, y se le dice aquí lo que le puede suceder. En el versículo 19 leemos:

¹⁹Todos los que a ella se lleguen, no volverán,

Ni seguirán otra vez los senderos de la vida. (Pro. 2:19)

Pueden llegar a perder su salud. Un anciano en una Iglesia contaba que lo que casi arruina su vida por completo, fue simplemente una escapada. Él decía que había ido a la ciudad una noche con los demás muchachos, y que en aquella oportunidad él contrajo una enfermedad venérea. Él decía que tuvo que pasar años, antes de poder librarse de esa enfermedad, ya que eso le había ocurrido en tiempos cuando aún no se tenía las drogas que existen en el día de hoy. Pero dice que eso casi arruina su vida. Y aquí Dios nos está advirtiendo en contra de eso.

En el día de hoy, en nuestra cultura contemporánea en la cual nos toca vivir, este tema de la nueva moralidad es simplemente una vieja inmoralidad. Encontramos que las enfermedades venéreas y el Sida son en la actualidad una epidemia en muchos lugares.

En cierta ocasión, otro anciano contaba que cuando él era joven, andaba con unos muchachos y tuvieron la oportunidad de conversar con un buen médico; y dice él que nunca se olvidará de lo que ese médico les dijo en aquella oportunidad, ya que él se había dado cuenta de lo que ellos estaban haciendo y les llamó a todos y les habló de una manera muy clara de lo que les podía suceder. Y dice él que se asustó de una manera tremenda por lo que dijo el médico. Ahora, alguien quizá diga: “Ah, yo no creo que sea bueno asustar a los jóvenes en el día de hoy”. Pero, este anciano dice: “Yo le doy gracias a Dios de que este médico me asustó de esta manera – me asustó tanto de lo que me podía



Proverbios

Proverbios 3:1-22

Programa No. 0723

ocurrir si yo seguía en ese camino”. Y eso debemos decir que es exactamente lo que dice el escritor a los Proverbios aquí. Nos está advirtiendo acerca del hombre malo y de la mujer mala. A ella la llama la mujer extraña.

Ahora, al entrar al capítulo 3, de este Libro de Proverbios, continuamos con esta tremenda enseñanza. Los pasos del joven son pasos que muestran una nueva responsabilidad. Él ha salido de su hogar, y ha salido a enfrentar la vida, y ha salido para entrar en un contacto directo con algo real, con la realidad. Se le da este consejo para que sus pasos sean ordenados según lo que dice la Palabra de Dios. Ah, amigo oyente, cuán importante es esto en el día de hoy. Esa es la razón por la cual aquel joyero que mencionamos en un programa anterior, entregaba a los jóvenes el Libro de Proverbios de a miles. Es un buen consejo, un consejo maravilloso el que se puede encontrar aquí.

Se nos muestra aquí a la sabiduría como a una mujer, pero – nos damos cuenta fácilmente – que la sabiduría no es otro sino el Señor Jesucristo. Él ha sido para nosotros sabiduría, y lo necesitamos a Él en el día de hoy. Así es que, el joven necesita a Cristo. Nos podemos dar cuenta que este capítulo 3, también comienza diciendo: *Hijo mío*. Leamos el versículo 1:

¹Hijo mío, no te olvides de mi ley,

Y tu corazón guarde mis mandamientos; (Pro. 3:1)

Nos encontramos aquí en un terreno judío. Necesitamos comprender eso. Pero aun así esto tiene suma importancia y significado para nosotros en la actualidad. ¿Ha notado usted lo que dice aquí? *Tu corazón guarde mis mandamientos*. ¿No es esa declaración algo interesante? Eso es algo más que simplemente someterse a la obligación. Se oye tanto decir en el día de hoy que es nuestra obligación como creyentes hacer esto o aquello. Bueno, amigo oyente, quizá a usted no le guste esto, pero no es nuestra obligación. Es nuestra devoción amorosa a la voluntad de Dios.

¿Recuerda usted lo que dijo el salmista? *En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti*. (Salmo 119:11) ¿Y recuerda usted lo que se dijo acerca de aquel joven sacerdote llamado Esdras? Que



Proverbios

Proverbios 3:1-22

Programa No. 0723

él había preparado su corazón para buscar la ley del Señor y para cumplirla; y enseñar en Israel los estatutos y los juicios. Es necesario en el día en que vivimos, que exista una preparación del corazón. El Señor Jesucristo estaba reunido con los Suyos en el aposento alto, ¿recuerda usted cómo Él habló con ellos? Lo hizo de una manera amigable, íntima, muy personal y maravillosa, les habló de las cosas que Él no había revelado antes. Y Él les dijo a ellos: *Si me amáis, guardad mis mandamientos.* (Juan 14:15) Y también podemos agregar que Él va un poco más lejos que eso ya que allá en el evangelio según San Juan, capítulo 14, versículo 23, Él dijo: *El que me ama, mi palabra guardará; y mi padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.* ¿Le ama usted, amigo oyente? Entonces, Él quiere hablar con usted. Así es que no venga hablándonos acerca de este tema de obligación; de que es nuestra obligación el hacer esto o aquello.

Alguien dijo en cierta ocasión: “Me doy cuenta de que ya que usted está trabajando en radio, es su obligación el decir eso”. Hermano que me escucha, usted se puede olvidar de eso de obligación. Nosotros amamos al Señor Jesucristo, y lo que estamos tratando de hacer es lo que creemos que Él quiere que hagamos. Él nos dice que presentemos Su Palabra. Él es quien está sembrando la semilla; ese es el cuadro que tenemos de Él, y nosotros estamos sembrando esa semilla bajo su dirección. Y creemos que ese es el fundamento, amigo oyente. Esa es la razón por la cual estamos aquí en este lugar, día tras día presentando estos programas. *Si me amáis – dice Él – El que me ama, mi palabra guardará.*

Usted recuerda la conversación que el Señor Jesucristo tuvo con Simón Pedro, quien le había negado antes, y ¡cuán terrible había sido eso! Cuando se encontraba en el mar de Galilea, Cristo había preparado el desayuno para ellos y pensamos que Simón Pedro no quería ni mirar al Señor Jesús a los ojos; finalmente lo hizo, y el Señor lo miró y le dijo: “¿Por qué me has negado?” Ah, pero Él no dijo eso, ¿verdad? Lo que Él dijo fue: *Simón, ¿me amas?* Si usted, amigo oyente, le ama a Él, eso hace de esta vida algo mucho más rica, hermosa, brillante, maravillosa. Escuche ahora, lo que dicen los versículos 3 y 4, de este capítulo 3, de Proverbios, que estamos estudiando:



Proverbios

Proverbios 3:1-22

Programa No. 0723

³Nunca se aparten de ti la misericordia y la verdad;

Átalas a tu cuello,

Escríbelas en la tabla de tu corazón;

⁴Y hallarás gracia y buena opinión

Ante los ojos de Dios y de los hombres. (Pro. 3:3-4)

Aquí se menciona *la misericordia*. Ahora, la ley fue dada por Moisés, pero la gracia y la verdad vino por el Señor Jesucristo – *misericordia*. ¿Y qué es la misericordia? Es cariño; es gracia. *Misericordia y verdad* - no permitas que *nunca se aparten de ti*. *Átalas a tu cuello,scríbelas en la tabla de tu corazón*. Y el versículo 4, nuevamente dice:

⁴Y hallarás gracia y buena opinión

Ante los ojos de Dios y de los hombres. (Pro. 3:4)

¡Qué maravilloso es todo esto! Necesitamos reconocer en el día de hoy que la Palabra de Dios tiene que ser presentada de esta manera.

Vamos a mencionar ahora dos versículos que son muy conocidos en el día de hoy. Cuando en algún servicio se le pide a la gente que diga algún versículo, nunca falta alguien que mencione Proverbios, capítulo 3, versículos 5 y 6. Estamos seguros de haberlo escuchado miles de veces en los servicios donde se pide a la gente que recite algún versículo. Y nos preguntamos a veces si aquellos que están recitando esos versículos, se dan cuenta de la rica mina de verdad de donde proceden; y proceden, usted recuerda, del estudio a fondo de la Palabra de Dios. Como Pablo le dijo al joven predicador: *Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado*. Es decir: “Estudia la Palabra de Dios”.

Ahora, habiendo hecho eso, y sabiendo algo acerca de la misericordia, de la gracia y de la verdad de Dios; agarrándose de esas cosas, él dice en los versículos 5 y 6, de este capítulo 3, de Proverbios:



Proverbios

Proverbios 3:1-22

Programa No. 0723

⁵Fíate de Jehová de todo tu corazón,

Y no te apoyes en tu propia prudencia.

⁶Reconócelo en todos tus caminos,

Y él enderezará tus veredas. (Pro. 3:5-6)

Ahora, observemos esto por un momento. Tenemos aquí un consejo muy solemne; y aun así tiene una aseveración muy maravillosa de ser guiado en un camino de paz. Esto aquí nos muestra un gran contraste. Más adelante, en el capítulo 28, versículo 26, vamos a poder leer lo siguiente: *El que confía en su propio corazón es necio.*

Cierto hombre contaba una vez hace tiempo, que él había estado testificando a un joven que forma parte de esa cultura de los drogadictos. Y este hombre le dijo al joven: “Dios le ama a usted, amigo”. A lo que este joven le respondió: “Yo no necesito que Dios me ame, yo me amo a mí mismo. Yo no necesito confiar en Dios. Yo confío en mí mismo”. Bueno, nos hubiera gustado que este hombre hubiera mencionado este versículo que acabamos de mencionar aquí. *El que confía en su propio corazón es necio.* Es algo maravilloso poder confiar en Cristo con todo su corazón. El entregarse totalmente a Él. Y esto es algo que en nuestra opinión, es algo que se necesita de una manera muy especial, el estar entregado completa y totalmente a Él.

A veces nos encontramos enfrentados a situaciones que no nos agradan mucho. Por ejemplo, conozco a una dama, una señora que no le atrae en lo más mínimo ni le entusiasma el tener que volar en avión. Cada vez que tiene un viaje, ella no se siente muy tranquila y tiene que orar que el Señor le ayude a confiar en Él con todo su corazón. Y tiene que pedirle al Señor que le ayude a sentirse bien, a descansar en Él, y a confiar en Él durante el viaje. Ese es el momento cuando ella necesita más de Él. Y aquí dice: *Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia.* Nos está diciendo aquí que no debemos confiar en nuestra propia prudencia. En la primera parte del versículo 6 dice: *Reconócelo en todos tus caminos.* Él me ha guiado hasta aquí y Él me seguirá guiando.



Proverbios

Proverbios 3:1-22

Programa No. 0723

El autor de estos estudios bíblicos, el Dr. J. Vernon McGee, contaba que hasta cuando él tuvo cáncer, siempre tomaba los días como venían, nada más. Hay una forma de pensar que dice: “Existe una corriente en los asuntos de los hombres que tomados en el flujo de la misma, lleva hacia la fortuna”. Y esa era la forma como Él enfrentaba la vida antes. Pero cuando se dio cuenta que tenía cáncer, no tomó más la vida de esa manera. Cada vez que amanecía un nuevo día siempre salía y miraba hacia el cielo y decía: “Señor, gracias por traerme a un nuevo día. Quizá no estaba brillando el sol, o quizá lo estaba. Quizá era un día triste, nublado, o un día brillante de primavera – pero como fuera el día, – decía él – yo siempre le daba gracias a Dios”. Y el versículo 6, de Proverbios 3, dice:

6Reconócelo en todos tus caminos,

Y él enderezará tus veredas. (Pro. 3:6)

Y cada uno de nosotros necesitamos darnos cuenta de esto y aprender a apreciarlo de veras. Usted recuerda que el Señor Jesucristo dijo en el Sermón del Monte: *Si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz.* Eso es algo sorprendente. Si usted se ha entregado completamente a Dios, y usted está siguiendo cierto camino, realizando cierta labor, es sorprendente ver como cada cosa cae en su propio lugar. Que su cuerpo entero está lleno de luz. Toda su vida está llena de luz en este momento. Bien, sigamos adelante, nos damos cuenta que este es un Libro que tiene mucha riqueza, ¿no le parece? Ahora, en los versículos 7 y 8, de este capítulo 3, de Proverbios, leemos:

7No seas sabio en tu propia opinión;

Teme a Jehová, y apártate del mal;

8Porque será medicina a tu cuerpo,

Y refrigerio para tus huesos. (Pro. 3:7-8)

Amigo oyente, ¿sabe que creemos que en realidad es bueno para la salud el confiar en el Señor? Es maravilloso el poder descansar en Él, y no en uno mismo.



Proverbios

Proverbios 3:1-22

Programa No. 0723

El Apóstol Pablo, escribiendo al joven Timoteo, le dice en su segunda carta: *Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo.* (2 Tim. 2:19) Apártese del pecado, apártese de las cosas que corroen no sólo su vida espiritual, sino también su vida física. Ahora, en los versículos 9 y 10, de este capítulo 3 de Proverbios, leemos:

⁹Honra a Jehová con tus bienes,

Y con las primicias de todos tus frutos;

¹⁰Y serán llenos tus graneros con abundancia,

Y tus lagares rebosarán de mosto. (Pro. 3:9-10)

Eso es entregarse totalmente. Recuerde lo que Dios dijo a Israel cuando Él los puso en la tierra prometida: *La tierra es mía, yo os la doy.* Bueno, ellos tenían que dar el diezmo. Y creemos que en realidad lo que ellos daban era tres diezmos al Señor. Uno era para el templo, pero ellos también traían uno al comienzo de la cosecha. Y, ¿sabe usted para qué traían eso ellos? Simplemente para reconocer que Dios era el dueño de todo; y esa es una evidencia de una entrega total, completa.

No nos venga a decir amigo oyente, que usted está entregado completamente, hasta que su billetera esté completamente entregada al Señor también. Porque Él es quien le ha dado todo. No interesa quién sea usted. Ahora, alguien quizá diga: “Bueno, yo he trabajado para lograr todo esto”. ¿Y quién le dio la salud para trabajar, amigo oyente? ¿Quién le dio a usted el trabajo para realizar? ¿Quién hizo posible que usted ganara dinero? Amigo oyente, Dios hizo todo eso por usted. Y usted tiene que reconocerle a Él. Esa es la evidencia de una entrega total. Alguien también puede decir: “Bueno, esto es algo bastante mercenario, en el área en que usted está andando en el día de hoy”. No, amigo oyente, esto es espiritual. La verdadera espiritualidad no es cuánto duren las oraciones que usted hace; sino es el tamaño por la cantidad del cheque que usted escribe o que usted da. Allí es donde usted puede demostrar verdaderamente su espiritualidad.



Proverbios

Proverbios 3:1-22

Programa No. 0723

Nos hemos dado cuenta que la persona que habla mucho es la que menos da. Y siempre ha sido así en muchas Iglesias. Y el hombre, y la mujer que hablan mucho en las Iglesias, son los que menos hacen a favor del estado financiero de la iglesia; usted puede estar seguro de eso. Sin embargo, Dios ha prometido bendecir a aquellos que le honran a Él con las primicias de los beneficios recibidos. Y no lo estoy diciendo yo, amigo oyente, lo está diciendo la Palabra de Dios. Ahora, en la primera parte del versículo 11 leemos:

11ª No menosprecies, hijo mío, el castigo de Jehová, (Pro. 3:11a)

Dios, amigo oyente, lo va a corregir, lo va a disciplinar a través de esta vida. Leamos la segunda parte del versículo 11 y también leamos el versículo 12:

11ª Ni te fatigues de su corrección;

12ª Porque Jehová al que ama castiga,

Como el padre al hijo a quien quiere. (Pro. 3:11b-12)

Dios nunca da con el látigo a los hijos del diablo, pero sí disciplina a los Suyos. Esta es una buena evidencia de que usted le pertenece a Él.

Usted recuerda que en el Libro de Job leímos lo siguiente: *He aquí, bienaventurado es el hombre a quien Dios castiga; por tanto, no menosprecies la corrección del Todopoderoso. (Job 5:17)* Y debemos decir de paso, que esto no es algo mortificante.

Nos gustaría tener mucho más tiempo para seguir hablando de esto. Nosotros hablamos mucho en nuestros días sobre castigar a los criminales, y esa es la palabra que se utiliza allí. Y también hablamos de castigar a nuestros hijos. Usted no castiga a su hijo, usted lo corrige. Usted castiga al criminal.

Tememos, que hay algunos jueces en el día de hoy que tienen esto un poquito confuso. Tratan de corregir al criminal en lugar de castigarlo como deberían hacerlo. Amigo oyente, estamos completamente equivocados en todo esto en la actualidad. Usted tiene que castigar a los criminales;



Proverbios

Proverbios 3:1-22

Programa No. 0723

pero debe corregir a sus hijos. Y podemos darnos cuenta de la diferencia que existe en esto; es disciplina. Y esto es lo que Dios usa para los Suyos en el día de hoy. Ahora, en el versículo 13, de este capítulo 3, de Proverbios, leemos:

¹³Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría,

Y que obtiene la inteligencia; (Pro. 3:13)

Y bienaventurado, amigo oyente, es el hombre que encuentra a Cristo. Él tiene sabiduría en el día de hoy. Y el versículo 14, dice:

¹⁴Porque su ganancia es mejor que la ganancia de la plata,

Y sus frutos más que el oro fino. (Pro. 3:14)

Aquí en este Libro, la sabiduría tiene una escuela, y se le dice “ella” porque es un contraste con la mujer extraña. Ahora, en los versículos 15 y 16, de este capítulo 3, leemos:

¹⁵Más preciosa es que las piedras preciosas;

Y todo lo que puedes desear, no se puede comparar a ella.

¹⁶Largura de días está en su mano derecha;

En su izquierda, riquezas y honra. (Pro. 3:15-16)

Y Dios había prometido larga vida en el Antiguo Testamento a aquellos que le servían. Usted se da cuenta, amigo oyente, que necesitamos reconocer en el día de hoy la clase de valor que era demostrado por los hombres que buscaban metales preciosos, las joyas y las riquezas en este mundo. Y de la misma manera, necesitamos buscar lo que la Palabra de Dios tiene. Necesita hacerse de esa manera. Y se nos dice luego en el versículo 19, de este capítulo 3:

¹⁹Jehová con sabiduría fundó la tierra;



Proverbios

Proverbios 3:1-22

Programa No. 0723

Afirmó los cielos con inteligencia. (Pro. 3:19)

Como usted ve, amigo oyente, hace falta una persona muy inteligente para dirigir este universo. Y sólo Dios puede hacerlo. Para finalizar, leamos los versículos 20 al 22, de este capítulo 3 del Libro de Proverbios:

²⁰Con su ciencia los abismos fueron divididos,

Y destilan rocío los cielos.

²¹Hijo mío, no se aparten estas cosas de tus ojos;

Guarda la ley y el consejo,

²²Y serán vida a tu alma,

Y gracia a tu cuello. (Pro. 3:20-22)

Y aquí nos detenemos por hoy, amigo oyente, pero Dios mediante retornaremos en nuestro próximo programa en la continuación del estudio del Libro de Proverbios. Será pues, hasta entonces, ¡que la Palabra de Dios abunde en su vida, es nuestra ferviente oración!